

Discurso de asunción Yamandú Orsi
Intendente de Canelones
Jueves 26 de noviembre de 2020

En primer lugar gracias a quienes vinieron, a quienes organizaron la actividad con los requerimientos del protocolo y en especial a quienes lo ven desde la pantalla.

Vivimos una situación inédita. La realidad que se nos presenta ante nuestros ojos -hasta hace unos meses- era sólo imaginable en la cabeza de un cineasta. Cuando se crearon los CECOED (Centro Coordinador de Emergencias) y se manejó la hipótesis de catástrofes o crisis que no fueran los eventos climáticos típicos lo aceptábamos como un requerimiento de rutina. Catástrofes aéreas, ambientales o epidemias aparecían sólo en el radar de nuestra imaginación. Desde hace un año el mundo es otro. Y el futuro inmediato nos exige otras estrategias.

Por eso, a la hora de materializar un programa en un plan de gobierno, en esta coyuntura particular, nos vemos obligados a precisar muy bien los énfasis y a ordenarlos, sin modificar el sentido ni la orientación, pero sí teniendo claro dónde está la tarea principal.

En el lenguaje bélico estamos imaginando una estrategia de guerra total ante la pandemia y sus efectos. Lo primero, lo prioritario, lo urgente, es la vida. Lo inmediato es la protección de los más débiles, los que pueden quedar por el camino.

Por esto, todos los recursos materiales, humanos y de comunicación estarán fundamentalmente orientados -en nuestra primera etapa de gobierno- a tres objetivos precisos:

1. Frenar el avance de la pandemia
2. Atender las necesidades de los más desprotegidos
3. Mantener la infraestructura instalada en el departamento

Es por esto que seguiremos acompañando e instrumentando todas las recomendaciones que el gobierno nacional y el equipo técnico nos plantean para sortear esta crisis sanitaria. Sigue contando con este equipo señor presidente.

Y es fundamental entender que tanto el gobierno nacional como el departamental pueden contar con el brazo ejecutor fundamental en esta batalla, la propia gente en el territorio. Tenemos todo Canelones municipalizado, tenemos experiencia de organización en los comités de emergencia locales, tenemos a la universidad en el territorio. Tenemos a nuestros jóvenes. Aprovecharemos todo ese potencial.

En segundo lugar, y ante los duros efectos sociales y económicos que se avecinan, el gobierno de Canelones y cada municipio estarán al pie del cañón para sostener esa gigantesca explosión de solidaridad que floreció en cada rincón de nuestro territorio.

El acceso a un plato de comida y la posibilidad de mandar los gurises a la escuela constituyen la primera gran batalla de estos tiempos. El gobierno de Canelones priorizará la protección social que se requiere en estas circunstancias.

Y en tercer lugar, estamos obligados a mantener todo lo que se ha podido construir en estos años y que le ha cambiado la cara al departamento.

Es decir que en tiempos difíciles no nos podemos dar el lujo de desatender el ABC de las intendencias: seguir iluminando las calles, mantener el pavimento y los pluviales y manejar cada vez más eficientemente los residuos.

Pero como debemos ir sentando las bases para el día siguiente, tenemos que generar instrumentos para seguir construyendo el departamento que queremos.

En primer término tengamos en cuenta que somos una zona de producción rural de alta calidad: producimos alimentos con muchas personas conectadas a la agricultura familiar, pero como en otros tantos lugares del mundo, el covid es una amenaza a la seguridad alimenticia y a la agricultura.

Debemos evitar que la cadena alimenticia se interrumpa. El cierre de fronteras, la reducción del transporte, la potencial recesión económica en el mundo, el empobrecimiento de nuestros ciudadanos especialmente quienes se encuentran en situaciones más precarias pueden activar una seria crisis alimentaria.

Según estimaciones de la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura) a los 690 millones de personas que pasan hambre actualmente en el mundo se podrían sumar otros 130 millones más de hambrientos con consecuencias tremendas.

Y a eso debemos agregarle un problema nuevo y cada vez más grave: al hambre se le suma la malnutrición, la carencia de micronutrientes, el sobrepeso, la obesidad, lo que significa que más miles de millones de personas no comen bien, y nosotros aquí en Uruguay también estamos teniendo estos problemas.

Alimentarse sanamente cuesta y lo sabemos. Por eso Canelones debe dar una mano para su propia economía y para ayudar al país. A su vez debemos reducir el desperdicio de alimentos que globalmente es un tercio de lo que se produce, y que tantas veces el Papa Francisco nos lo está recordando.

Si preservamos lo que producimos y llega a buen destino y en buenas condiciones podremos explotar más racionalmente nuestras tierras y nuestro ganado, y por lo tanto daremos una buena mano al medio ambiente, que tanta ayuda necesita para que el cambio climático no multiplique nuestros problemas.

Alimentación, desarrollo económico sostenible y salud es una trilogía indispensable a corto y mediano plazo, y no solamente por el covid.

En segundo lugar seguiremos dando pelea por cada puesto de trabajo que se

pueda generar en Canelones. Y por eso tenemos que -no sólo procurar más inversión- sino defender a las empresas para que no caigan, que no se fundan. Son tiempos difíciles para los más chicos y en Canelones alrededor del 80% de las empresas son Pymes.

Es bueno recordar que en buena parte del mundo los gobiernos de los más diversos signos ideológicos están inyectando capital para salvar empresas y empleos. Precisamos trabajadores, precisamos trabajo, precisamos empresas, precisamos a nuestros empresarios.

En tercer lugar no nos imaginamos la salida y el camino al desarrollo sin más democracia. La profundización de la democracia, en estos tiempos y en esta realidad nacional y canaria pasa por más transparencia, más descentralización y participación ciudadana. Pasa por seguir avanzando en equidad de género. Y sin duda significa también más eficiencia y eficacia en la gestión, porque para muchos ciudadanos, un expediente, un trámite que se tranca repercute muchas veces de forma muy negativa en sus vidas.

Y en Canelones la democracia también se construye con mucho diálogo entre los partidos, con la convivencia en los municipios, con el respeto a los alcaldes y alcaldesas cualquiera sea su filiación. Jamás se nos ocurre a los canarios discriminar o retacear los recursos que les corresponde por ser de otro partido.

Producción de alimentos, defensa del trabajo y más democracia. Esos son los pilares sobre los que levantaremos el futuro de Canelones. Y todo esto tiene que hacerse desde la fragua de nuestra identidad y de la capacidad creadora de los jóvenes canarios. No tenemos dudas que de todo esto se sale si hacemos una gran apuesta a la cultura y a la juventud, y para eso precisamos orejas y corazón bien abiertos.

Estamos convencidos de que es sensato y muy posible plantearse estos desafíos. Porque tenemos mucha historia acumulada, porque tenemos mucha acumulación positiva. ¿Cuántos países de América Latina tienen seguro de desempleo? ¿Cuántos tienen un sistema integrado de salud? ¿Cuántos tienen un sistema de cobertura social que permita atender a tantos veteranos como en Uruguay? ¿Cuántos?

Pertenezco a un partido que llegó al gobierno hace poco más de 15 años. Tengo claro que mucho, muchísimo de esto existía antes del Frente Amplio en el gobierno. Porque sé que el Uruguay, mi Uruguay, es y será una construcción colectiva. Y es fruto de un proceso de acumulación, con sus marchas y contramarchas. Canelones tampoco comenzó cuando llegamos en el 2005 al gobierno. Y es reflejo de esa acumulación positiva la experiencia del Congreso de intendentes: ámbito ideal para la articulación, la construcción de puentes entre nuestros partidos, entre el gobierno central y los departamentos. El Congreso es ese espacio que no precisa condiciones, donde el acuerdo se cumple sin más necesidad que el compromiso de gestión, donde la palabra vale y se respeta. El valor de la confianza tiene en el Congreso de intendentes un lugar reservado y tenga la certeza el gobierno nacional que no va a necesitar ningún papel con membrete en las manos de ningún escribano para cuidar los recursos que son

de todos los orientales. A nadie se le ocurre hoy no estar al día con los entes, con las obligaciones básicas de cualquier administración seria. Y eso es fruto del aprendizaje, de los debates, de la acumulación positiva.

A nadie se le ocurre en este tiempo jugar a la subasta de patentes o a la ventaja que surge de un proyecto caído. Lo que prima es la colaboración porque todos sabemos que las partidas del gobierno central -más allá de las diferencias de enfoque que puedan existir en los criterios de distribución- están ahí. Reina la certidumbre.

Y eso es construcción colectiva desde los diferentes partidos. Y esa es la más importante transformación del Estado que -junto con los municipios- se ha procesado desde la década de los 90. No bajemos los brazos en este aspecto, sigamos mirando lejos a partir del valor que tiene la autonomía departamental, que lejos de ser un cheque en blanco es la garantía para que cada rincón del país sea tenido en cuenta.

Por todo eso es bueno que al Uruguay le vaya bien. Si al país le va bien a Canelones le va a ir bien. Y saludo con alegría el encuentro de nuestro presidente con el presidente argentino porque no tengo dudas que si a la Argentina le va bien, al Uruguay le va a ir mejor.

Porque tenemos la obligación de mirar el mundo y la región también para valorarnos y querernos un poco más. En estos tiempos de incertidumbre la democracia más poderosa del mundo estuvo paralizada por los caprichos de una persona que se resiste al veredicto de las urnas, algo impensable en otros tiempos. ¿Cuánto incide que un presidente en ejercicio compita en una campaña electoral para seguir en el poder?

Y aquí de nuevo la acumulación positiva en nuestra propia democracia. ¡Qué sabios los constitucionalistas uruguayos cuando nos pusieron al resguardo de estas tentaciones con la imposibilidad de la reelección inmediata!

Cuidemos lo acumulado, cuidemos lo que tenemos. Porque de ello depende, en este mundo tan impredecible, el futuro de nuestros hijos. No tenemos derecho a fallarles. Muchas gracias.